

Entre dos culturas

Suecia-España: Una pasión compartida por la educación

Pilar de la Vega

Lo que Suecia ha perdido en educación se parece mucho a lo que España no ha acabado de ganar y ya está perdiendo.



Ilustración: Óscar Baiges

Sin nostalgia, pero con cariño, recuerdo los primeros años ochenta cuando muchos compartimos una misma pasión, la pasión por la educación, por la política. Sentíamos la ilusión de creer que estábamos cambiando el país para hacerlo más libre y más moderno. Era un deseo generacional: cambiar una España “autoritaria, casposa y cateta” por un país abierto a Europa, nuestro referente permanente de libertad y de democracia. Y dentro de esa Europa un país era especialmente admirado: Suecia.

Nosotros teníamos un objetivo claro: la igualdad de oportunidades —más educación para más gente—

y mejorar la capacidad de competir. Nuestro propósito era conseguir una educación de calidad para todos y todas, que permitiera que cada persona pudiera desarrollar plena y libremente su proyecto vital con independencia de su situación personal o familiar.

Apostamos por una escuela integrada para formar a los futuros ciudadanos de una sociedad democrática y, por tanto, por una educación obligatoria de calidad tan larga como sea posible. Más educación para todos suponía alargar la escolarización obligatoria por abajo y por arriba. La LOGSE fue una Ley pro-

fundamente ambiciosa, pues no solo cambiaba la estructura educativa, sino también proponía un importante cambio curricular. El cambio estructural obligaba a diseñar todo un modelo organizativo nuevo en los centros. Ahora bien, una escuela integrada y de calidad para todos resulta muy cara. Dos premisas que eran absolutamente necesarias para evitar algunos de los problemas que se desarrollarán posteriormente: el fracaso escolar y la conflictividad en las aulas. Y estas premisas son: importantes inversiones económicas en la escuela y una correcta formación del profesorado.

Para comprender el papel desempeñado por los profesores en los cambios propuestos puede ser ilustrativo recordar el proceso de elaboración de la LOGSE. Se inició, primero, una fase de experimentación en algunos centros educativos, se escribieron los llamados Libros Blancos sobre los temas esenciales a cambiar y se debatieron en muchos centros y con las organizaciones que canalizaban la opinión del profesorado: sindicatos, colegios profesionales y los movimientos de renovación pedagógica.

Dentro de este proyecto se tuvo la iniciativa de que los responsables de los centros privados y públicos, que en esos años estaban experimentando la reforma, conocieran el modelo sueco. Deseábamos conocer experiencias de un país que considerábamos pionero en educación. La visita a Estocolmo fue posible gracias al apoyo de Marina Torres, a la que habíamos conocido en los cursos, que para profesores de español en Suecia, se realizaban en Tarazona. Lo primero que nos sorprendió es ver cómo eran sus escuelas. Al ver su construcción pensé qué importante había sido su creación en el siglo XIX, pues estas eran necesarias para la modernización del país, y para la integración del ciudadano en él. Existe una dependencia entre el país y el individuo. También es la forma más económica y racional de organizar la enseñanza. Sus características arquitectónicas, que nos maravillaron, las hacen identificables por todos los ciudadanos. Es una manera de hacer visible lo invisible.

En 1969 Suecia comenzó un modelo escolar comprensivo hasta los dieciséis años. Con el deseo de lograr una escuela igual para todos, para así conseguir una sociedad más armónica. Para ello aprueba una inversión importante en educación y, por supuesto, con consenso político. El debate pedagógico se produce entre aquellos que pujan por utilizar la escuela al mismo tiempo como instrumento para aumentar

la igualdad social, manteniendo a todos los jóvenes dentro de la misma estructura, la escuela comprensiva. Y los que creen por el contrario que esta opción agudiza la tensión entre conocimientos e igualdad social. De tal manera que es más importante el igualitarismo que elevar los conocimientos. Se impone la idea de que la escuela debe adaptarse a las diferencias entre los alumnos. Es el derecho a la diferencia. La escuela tiene por misión ofrecer cierta “igualdad”, cierta “normalización” a los pequeños ciudadanos. El modelo de integración escolar de las personas con discapacidad y la adaptación de los inmigrantes al nuevo país es uno de los aspectos que más nos sorprendió y valoramos especialmente en nuestra visita de trabajo a los distintos centros educativos.

Para nosotros, y nuestro modelo comprensivo, Suecia nos podía servir de ejemplo. Entendíamos que era

“ Suecia hoy ya no es modelo, pues ha experimentado una de las mayores caídas de los países en materia de educación. ”

necesario hacer copartícipe al profesorado del proceso de cambio educativo. Lo mejor era conocerlo y poder dialogar con los profesores de las dificultades y retos que ellos habían tenido y que nosotros empezábamos a experimentar. Considerábamos que el proceso educativo depende mucho más de la actitud del profesor que de las ganas que tenga el alumno.

Suecia hoy ya no es modelo, pues ha experimentado una de las mayores caídas de los países en materia de educación. En los últimos años, el gobierno conservador ha introducido un sistema de vales para escuelas concertadas y la gestión privada de algunos centros públicos. Hoy, uno de cada diez niños suecos

acude a un colegio “libre”, la mitad de ellos regidos por capital privado. En estos años Suecia ha sufrido una de las mayores caídas de los países de la OCDE en las encuestas de PISA, que miden la calidad de la enseñanza, mientras que otros vecinos nórdicos, como Finlandia, se mantienen a la cabeza.

Los suecos acaban de votar masivamente: 83,4 %, 1,2 puntos más que hace cuatro años. El líder socialdemócrata ha recogido el descontento ocasionado por el recorte del estado de bienestar, el gran emblema sueco. Estos proponen reglas mucho más restrictivas sobre cómo las empresas privadas pueden actuar en los servicios públicos, limitando los beneficios o la manera en que los consiguen. Si logra formar gobierno, introducirá medidas, por ejemplo, para prohibir que estas empresas puedan obtener mayores beneficios por medio de la reducción del profesorado en las escuelas de gestión privada.

El reto del nuevo gobierno es reinventar —hacia adelante más que hacia atrás— el modelo nórdico del Estado del bienestar que en el pasado tanto ha inspirado a otros. Pese al más de un siglo transcurrido desde su nacimiento como fuerza y proyecto político, el núcleo duro de la identidad socialdemócrata no ha variado mucho, como tampoco lo ha hecho su posición en el espacio político. Pese a los cambios transcurridos, el proyecto socialdemócrata sigue reuniendo a los que aspiran a la igualdad sin renunciar a la libertad. Para reinventarse, los socialdemócratas tienen que entender que se enfrentan a un reto doble y simultáneo: crecer más y mejor y redistribuir más y mejor, es decir, ser más eficientes económicamente y, a la vez, más equitativos socialmente.

Apostar por la escuela es fruto de la convicción liberal sobre la igualdad de todas las personas ante la Ley. No podemos olvidar que Democracia y Educación van de la mano.